

# Y SER HALLADOS EN ÉL

Por Bárbara Samuel

Traducido y editado por Grace Montero y  
Elizabeth Montero

Abril, 2007

San José, Costa Rica

# Y SER HALLADOS EN ÉL

Por Bárbara Samuel

Traducido y editado por Grace Montero y  
Elizabeth Montero

Abril, 2007

San José, Costa Rica



## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>LECCION 1: EN CRISTO</b>	<b>5</b>
<b>ANEXO: ESTUDIO DEL “NO..., SINO...” EN HEBREOS</b>	<b>9</b>
<b>LECCION 2: LA OBRA DE LA CRUZ</b>	<b>13</b>
<b>LECCION 3: ENTRAR EN SU REPOSO</b>	<b>16</b>
<b>LECCION 4: ESTAR</b>	<b>19</b>
<b>LECCION 5: CONOCIMIENTO: CRISTO REVELADO EN NOSOTROS</b>	<b>22</b>
<b>LECCION 6: ¿DÓNDE SOMOS HALLADOS?</b>	<b>25</b>
<b>LECCION 7: LA VERDAD CONFORME ESTÁ EN JESÚS</b>	<b>28</b>
<b>ANEXO: ESTUDIO DE “MEJOR” EN HEBREOS</b>	<b>32</b>
<b>LECCION 8: LO QUE HA HECHO CRISTO</b>	<b>33</b>
<b>LECCION 9: LA PERSPECTIVA DE DIOS</b>	<b>37</b>
<b>LECCION 10: TODAS LAS COSAS EN CRISTO</b>	<b>41</b>

# LECCION 1

## EN CRISTO

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es real, es eterno y es ahora; tal cosa es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

La escritura que vamos a usar como base para este estudio, y oro para que llegue a ser el clamor de nuestro corazón, está en Filipenses: “...Y *SER HALLADO EN ÉL.*” (Filipenses 3:9) Dios planeó y se propuso que nosotros estuviéramos EN CRISTO, y por medio de la OBRA CONSUMADA, CRISTO nos trajo a SÍ MISMO. Nosotros necesitamos hallarnos ahí, y no en otro lugar.

Notemos dos palabras de nuestro versículo clave; la primera es, “*hallado*”. Esta palabra significa “descubrir”, y lo que debemos hacer es: buscar con todo nuestro corazón conocerlo a ÉL, verlo a ÉL y encontrar todas las cosas en ÉL, a fin de que nuestra propia existencia sea una manifestación de Él aquí en la tierra; o como dijo Wuest, que tiene una traducción interesante de este versículo: “...para que yo pueda, a los ojos de otros, ser descubierto por ellos EN ÉL.” Esto es confirmado por lo que dijo Jesús en Juan 17, que aunque todavía estamos en la tierra, ahora somos Uno con Él y con el Padre “...*para que el mundo crea.*” (Vs. 21) ¿Lo ven? “...*para que el mundo crea*”; nosotros tenemos que darlo a conocer a ÉL en esta tierra, pero primero tenemos que saber “dónde” estamos.

La otra palabra a notar es “*en*”. Esta palabra tiene como primer significado, “REPOSO”. Esto habla de “permanencia”, no es una “visita”, o un ir y venir, sino un estar o permanecer; es reposar. ¡Esto tiene que ser nuestra relación EN CRISTO! No importa en qué circunstancia o posición estemos, sobre y por encima de todo, estar EN CRISTO prevalece, y nosotros reposamos y permanecemos AHÍ; pero para “hacer” eso, tenemos que SER HALLADOS EN ÉL. Pablo experimentó esto en su vida; según 2 Corintios 11 él estuvo “*en*” todo tipo de dificultades: trabajos, azotes, cárceles, peligros... (Vs. 23), pero su deseo era ser HALLADO EN ÉL; en Cristo. La pregunta para nosotros es, ¿dónde nos “hallamos”?

Debemos llegar a descubrir, que estar EN CRISTO es REAL, ETERNO y AHORA, y que esta realidad se tornará más real que cualquier otra situación

“en” la que nos encontremos. EN CRISTO es donde Dios planeó que estuviéramos, donde Él sabe que estamos, y donde Él es fiel a nosotros. Nosotros como cristianos no necesitamos saber “adónde vamos a ir algún día”; necesitamos saber dónde ESTAMOS AHORA. ¡Necesitamos SER HALLADOS EN ÉL!

Observemos ahora el contexto más amplio de nuestro versículo clave, Filipenses 3:3-9.

Filipenses 3:3-6, “*Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.*” Pablo nos muestra la diferencia entre servir a Dios en espíritu, gloriarse en Cristo y no tener confianza en la carne, y la manera en la que él alguna vez funcionó: en la carne y conociendo a Dios por medio de la Ley.

Filipenses 3:7-8, “*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.*” Pablo coloca un “pero” para establecer la diferencia; todo lo que había conocido, y en lo que se había apoyado estando bajo la Ley, lo estima pérdida por CRISTO. Estaba feliz de perder todo lo que tenía en la carne y había adquirido bajo la Ley, por una sola cosa: “...*ganar a Cristo.*” Ese era el deseo de su corazón: no lo que Cristo pudiera hacer por él, o darle, o tomar de él... ¡solo Él! Pablo entendió que con Cristo no necesitaba lo de “su religión”, por eso estaba dispuesto a entregarlo todo. La pregunta que nos tenemos que hacer es, ¿estamos dispuestos a estimar como pérdida lo que hemos obtenido de la religión, a fin de ganar a Cristo? ¡No podemos tener ambos!

Filipenses 3:9, “y ser hallado EN ÉL”, y aquí está lo que quiero que miremos: “*NO teniendo mi propia justicia, que es por la ley, SINO la que es por la fe de Cristo...*” Aquí está el punto esencial para llegar a ser hallados en

Él, debe entrar a nuestros corazones el “NO..., SINO...” al que Pablo llegó<sup>1</sup>; esto en definitiva traerá una separación, un quitar de cosas, y un encontrarlo TODO en Él.

Ahora, para que nuestros corazones sean retados a ganar a Cristo de esta manera, vamos a ver una serie de escrituras con el entendimiento “NO..., SINO”.

Tito 3:5, “...NO por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, SINO por su misericordia...” Debemos entender esto.

Romanos 8:1, “...ninguna condenación hay para los que están EN Cristo Jesús, los que NO andan conforme a la carne, SINO conforme al Espíritu.”

Romanos 8:9, “...vosotros NO vivís según la carne, SINO según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.”

Romanos 14:17, “Porque el reino de Dios NO es comida ni bebida, SINO justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”

1 Corintios 2:9-10 y 13, “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo NO vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. PERO Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu...” Nosotros queremos experimentar en lo natural lo que Dios ha hecho, pero Él debe revelárnoslo por medio de Su Espíritu. “...lo cual también hablamos, NO con palabras enseñadas por sabiduría humana, SINO con las que enseña el Espíritu...” Aquí está nuestro problema, nosotros escogemos la sabiduría humana y no la de Dios.

2 Corintios 3:6, “El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, NO de la letra, SINO del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”

Gálatas 5:18, “PERO si sois guiados por el Espíritu, NO estáis bajo la ley.”

Hebreos 12:18-24, “Porque NO os habéis acercado al monte que se podía palpar... SINO que os habéis acercado al monte de Sion... a Jesús el Mediador del nuevo pacto...” Aquí es donde ESTAMOS AHORA.

---

<sup>1</sup> Puede aparecer también como: “No..., pero...”; o “No..., mas...”

Estas escrituras plantean que: el “no” está asociado con la carne, el hombre, la Ley y lo primero; y el “sino” con el Espíritu, la Vida y Cristo. Si queremos encontrarnos a nosotros mismos, encontrar nuestro reposo y nuestra vida EN CRISTO, debemos hacer la separación, y en última instancia, dejar todo lo que es del “no”. Pablo resume esto en Gálatas 2:20, “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya NO vivo yo, MAS vive Cristo en mí...*” ¡Esto es ser HALLADOS EN EL!



## ANEXO

### ESTUDIO DEL “NO..., SINO...” EN HEBREOS

Lo primero que debemos entender es que el “NO” hace referencia a lo primero, a la Ley, al antiguo Pacto, a lo que ha pasado, al reino de la tierra. El “SINO” se refiere al Hijo, a Jesucristo (tomen nota del “pero Él...”), a lo segundo, a lo nuevo, a lo mejor, a lo establecido, al reino del Espíritu, a lo celestial.

Hebreos 1:5-8, *“Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú...? Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino.”*

Hebreos 1:11, *“Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura.”*

Hebreos 1:12, *“Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.”*

Hebreos 2:5-6, *“Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?”*

Hebreos 2:8-9, *“Todo lo sujetaste bajo sus pies... todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.”*

Hebreos 2:16, *“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.”*

Hebreos 3:5-6, *“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.”*

Hebreos 4:15, “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”

Hebreos 5:11-14, “...y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

Hebreos 6:1-9, “Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del... Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.”

Hebreos 6:12, “A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.”

Hebreos 7:3, “Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.”

Hebreos 7:16, “No constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.”

Hebreos 7:19, “(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.”

Hebreos 7:23-24, “Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.”

Hebreos 8:2, “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.”

Hebreos 8:4-6, “Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote... Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.”

Hebreos 8:9-13, “No como el pacto que hice con sus padres... Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos...”

Hebreos 9:8-11, “Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo... Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo...”

Hebreos 9:12, “Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”

Hebreos 9:24, “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.”

Hebreos 9:25-26, “Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.”

Hebreos 10:1, “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.”

Hebreos 10:4-5, “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo.”

Hebreos 10:11-12, “Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.”

Hebreos 10:25, “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”

Hebreos 10:39, “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.”

Hebreos 11: 13, “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.”

Hebreos 12:5-10, “...no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina... sois bastardos, y no hijos... pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.”

Hebreos 12:18-24, “Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar... sino que os habéis acercado al monte de Sion, a... a Jesús el Mediador del nuevo pacto...”

Hebreos 12:25-26, “...Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra... pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.”

Como podemos ver claramente, el “NO..., SINO...” es una gran división que vemos a lo largo de la Biblia. La venida de Jesucristo y lo que Él hizo por medio de la Cruz creó esta división: el final de un sistema, y el comienzo de otro enteramente nuevo. Por la Cruz, Dios le dijo a lo primero: “No más; esto está acabado”; y a lo segundo: “Sí, todas las cosas son nuevas.” Conforme aprendemos a Cristo y la Obra de Su Cruz va actuando en nosotros, la división va tomando lugar: un reino y un sistema entero finaliza y sale; y Dios establece lo Nuevo, lo establece a Él. La pregunta que nos debemos hacer es: ¿Estamos viviendo en el “No”, o en el “SINO”?

Que la Cruz y la revelación de Cristo hagan esta gran separación en nosotros, y así vivamos en lo bueno del “SINO CRISTO.”

## LECCION 2

### LA OBRA DE LA CRUZ

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo no es una posición física, sino una gloriosa relación con Dios que experimentamos ahora; tal cosa es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Oro para que el Señor rete nuestros corazones a ser hallados en Él, conforme vamos escudriñando Sus Escrituras. Para nosotros estar EN CRISTO no es una posición física, sino una gloriosa relación de unidad con Dios que podemos experimentar AHORA. Descubrir nuestra relación con Él trae responsabilidades, pues estamos EN ÉL por LA OBRA CONSUMADA DE LA CRUZ. Si queremos ser hallados en Él y reposando en Él verdaderamente, hay juicios que debemos encarar. Los miramos en el “no..., sino...” de las Escrituras.

2 Corintios 5:14-15 dice: “...pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; ...para que los que viven, ya NO vivan para sí, SINO para AQUEL que murió y resucitó por ellos.” Ser “hallados en Él” tiene que comprenderse en términos de LA CRUZ: NO vivimos para nosotros, SINO para ÉL. El amor y juicio de Dios fue expresado en la CRUZ, y ahora nosotros debemos vivir de acuerdo a ese juicio.

1 Corintios 6:19-20 dice, “¿O ignoráis...”; nosotros tenemos que llegar a “saber”, “...que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio...”; y el precio fue la cruz. Lo que tenemos ahora es por LA OBRA CONSUMADA DE LA CRUZ, por lo tanto, nuestra responsabilidad es glorificar a Dios en nuestro cuerpo y espíritu, los cuales son de Dios. Así mantendremos la REALIDAD de la CRUZ frente a nosotros.

La realidad de ser hallados en él dependerá de cuán real sea la CRUZ, no sólo para nosotros, sino EN NOSOTROS. Por tanto, dejemos que la Obra perfecta y consumada de LA CRUZ actúe en nosotros, sólo así disfrutaremos plenamente nuestra gloriosa Vida Nueva EN ÉL.

Es necesario entender que la Obra de la Cruz es la que hace la división entre el “no..., sino...” EN NOSOTROS; así fue en el Señor Jesús, así debe ser en nosotros.

Veamos lo que dice Filipenses 2:5-8, “*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*” Nosotros pensamos que ser “dulces, amables” y alimentar a los pobres es pensar como Jesús, pero SU manera de pensar era mucho más que eso. Aún cuando Él era Dios, NO se aferró a eso, SINO que se hizo a Sí mismo sin reputación, y tomó la forma de siervo; se humilló a Sí mismo, y vino a ser obediente “hasta la muerte, y muerte de CRUZ.” Su “sentir” era de obediencia hasta la muerte de CRUZ, y eso es lo que nuestros corazones deben atender: no mi reputación, honor o gloria; al contrario, entregar todo lo de “nuestra vida”, y obedientemente (no de mala manera) aceptar el juicio de Dios del pecado, la carne, el hombre, yo, etc., para llegar al fin de todo eso, y no solo ser hallados ÚNICAMENTE EN ÉL, sino encontrarlo todo en Él.

Veamos algunas declaraciones del propio Jesús tocantes a Su relación con el Padre, y permitámosle al Señor retornos. ESTA manera de pensar, ¿está en nosotros, o estamos tratando de servir a Dios con nuestra propia mente, en nuestros propios esfuerzos, o por la carne? Dios juzga como vano, todo aquel servicio que se hace fuera de LA OBRA CONSUMADA DE LA CRUZ y no lo acepta.

Juan 5:19, “...*NO puede el Hijo hacer nada por sí mismo, SINO lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.*”

Juan 5:30, “*No puedo yo hacer nada por mí mismo...*”; ¿cuándo vamos a aprender esto?; “...*según oigo (al Padre), así juzgo; y mi juicio es justo, porque NO BUSCO MI voluntad, SINO la voluntad del que me envió, la del Padre.*” ¿Estamos buscando lo que QUEREMOS, o estamos buscando la voluntad del Padre? ¿No podemos “ser hallados en Él” buscando nuestra propia voluntad! ¿Por qué? Porque esa NO es la manera de pensar del Hijo.

Juan 8:28-29, “...nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre...”; ¡y nosotros queremos ser enseñados por el hombre, no por el Padre! “...así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.” ¿Qué hacemos siempre, lo que nos agrada o lo que le agrada al Padre? Jesús hizo siempre lo que le agradaba al Padre, no por un conjunto de reglas que seguía, sino por la relación que tenía con Él.

Juan 8:35,42, “Y el esclavo **NO** queda en la casa para siempre; el Hijo sí queda para siempre.” Nuestra relación con el Padre es en el Hijo, y no como esclavos de la Ley. (Los judíos procuraron matar a Jesús por esta declaración.) “...porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.”

La manera de pensar de Cristo puede que esté mejor resumida en la oración de Jesús en el jardín, cuando se preparaba para ir a la CRUZ. Lucas 22:42 dice, “...Padre, si quieres (no Él), pasa de mí esta copa; pero **NO** se haga mi voluntad, **SINO** la tuya.” Vemos aquí que “la voluntad” del Padre era la CRUZ. Eso es lo que Jesús vino a hacer, por tal razón, se sometió a Sí mismo a la voluntad del Padre. “Ser hallados en Él” nos traerá a esto: “**NO** la mía..., **SINO** la Tuya...”

Nuestras luchas como cristianos no solo son muy frecuentes debido a “**NO** la mía..., **SINO** la Tuya...”, sino que además tratamos de “resolverlas” en la carne y por medio de la carne. ¡Por supuesto, no funciona! El único y verdadero reposo que podemos encontrar, es tener el mismo “**SENTIR** que hubo también en Cristo.”

2 Corintios 10:3-6 dice, “...porque las armas de nuestra milicia **NO** son carnales, **SINO** poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta (yo, lo mío) contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo **TODO** pensamiento a la obediencia a Cristo...” ¿Qué tiene Su obediencia? Él era obediente hasta la muerte de CRUZ, y nosotros debemos serlo también.

## LECCION 3

### ENTRAR EN SU REPOSO

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es haber entrado en Su reposo; tal cosa es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Estamos buscando descubrir, experimentar y disfrutar la gloriosa relación que es nuestra Salvación, la cual es ESTAR EN CRISTO. Oro, para que conforme vayamos escudriñando la escritura para ver esta Verdad, nuestros corazones se vayan volviendo completamente a Él, a fin de que nos hallemos en Él, y no en otro lugar. Estoy segura de que si este es el clamor de nuestro corazón, el Espíritu nos la enseñará.

Empecemos con lo dicho por Jesús en Juan 14: 20, “*En aquel día...*”, en aquella luz o entendimiento, cuando el Espíritu de Verdad venga a nosotros, “...*conoceréis*”; esto habla de entender y experimentar, “...*que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.*” Esta es la gloriosa relación de Unidad que es nuestra EN CRISTO, y que es posible por la REALIDAD de la Obra Consumada de la Cruz. Conforme la realidad de la Cruz (de la Verdad) actúe en nosotros, iremos conociendo esta Unidad.

Por esta Verdad, esta realidad o este entendimiento es que tenemos que vivir AHORA; Gálatas 2: 20 lo dice. Pablo vivía en el entendimiento del “*NO vivo yo, MAS vive Cristo en mí*”; así que la vida que vivía, la vivía en la fe del Hijo de Dios (en este entendimiento), “*el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*”, en la muerte de Cruz. Notemos que Pablo dice: “Yo vivo por LA FE del Hijo de Dios”, y no simplemente fe “en” Jesús. Esto sería “creencia”; y la fe implica conocimiento, confianza y seguridad de lo que Cristo ha hecho, y lo que Cristo ha hecho está asociado con la Cruz.

Hubo un tiempo en el que Pablo vivió por la fe en LA LEY y en las prácticas religiosas asociadas con ella. Sin embargo, conforme iba teniendo a Cristo revelado en él, iba conociendo la gloriosa verdad y viviendo por medio de ese conocimiento. Veamos cómo resume esta fe, este conocimiento en Gálatas 2: 21, “*No desecho la gracia de Dios...*”; Pablo la vio en la Cruz, “...*pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.*” En la luz de la Cruz y de esa Obra Consumada, Pablo llegó a la fe del Hijo de Dios, se volvió de la Ley, y encontró todo cumplido por la muerte y resurrección de Cristo.



¿Dónde está nuestra fe? ¿Estamos “conociendo” por el Espíritu de Verdad? ¿Estamos desechando la gracia de Dios por rehusar la Verdad de Su muerte? Si retornamos a la Ley y ponemos nuestra “fe” en ella, para nosotros Cristo murió en vano. Esta es una de las razones por la que pocos cristianos hemos verdaderamente encontrado el REPOSO, la confianza y la seguridad que deberían ser nuestros por estar EN CRISTO.

Hebreos 4:9 dice, “*Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios...*”, pero el reposo para nosotros debe ser SU REPOSO. Aquí el escritor está exhortando al pueblo de Dios a asirse de la Verdad de su Salvación, y les recuerda lo que le pasó a Israel cuando no entró a Canaán.

Hebreos 3:12-19, “*Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;...no endurezcáis vuestros corazones... ¿Y a quiénes juró que no entrarían en SU REPOSO, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.*” Nosotros nos concentramos en “mi” reposo, o en el reposo “para nosotros”, pero vemos en este pasaje que Dios tiene un reposo, un lugar al cual Él ha introducido a su pueblo, y donde Él está satisfecho y encuentra su consumación; a este lugar entraron los que creyeron en Su reposo. Para el Israel del Antiguo Testamento, el reposo era una tierra física; para nosotros, es la Obra Consumada de Cristo y la Cruz. Entramos en Su Reposo por la fe del Hijo de Dios, es decir, por creer en esa Obra Consumada.

Nosotros podríamos no haber alcanzado SU REPOSO, como lo dice Hebreos 4:1-3; “*Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado... Pero los que hemos creído entramos en el reposo... las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.*” Sabemos que ésta es la cruz, el Cordero inmolado desde antes de la fundación del mundo. El REPOSO resulta por creer el evangelio, el cual es, CRISTO CRUCIFICADO; no palabras humanas.

La historia del Israel del Antiguo Testamento era solamente un tipo, una sombra que hablaba de otro día. Leamos Hebreos 4:8, “*Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.*” Josué, (que es de lo que se está escribiendo realmente) no les dio este reposo, pero la entrada de Israel a Canaán por medio de Josué, habla de un día mayor, el Día de Cristo.

Este reposo, que según el versículo 9 permanece para nosotros, se define en el versículo 10, “*Porque el que ha entrado en SU REPOSO...*”; el de Él, no el mío, “*...también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.*” ¿Dónde reposó Dios de sus obras? ¿Dónde fueron terminadas? En la Cruz. Él encontró Su Reposo, Su satisfacción y Su lugar de habitación EN CRISTO; en EL NUEVO HOMBRE que Cristo hace manifiesto. (Ver Isaías 66)

Pasemos al versículo 11, “*Procuremos...*”, o situemos nuestros corazones, esforcémonos, “*...pues, entrar en AQUEL reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia*” a la Obra Consumada de la Cruz. SER HALLADOS EN CRISTO significa que hemos entrado en SU REPOSO, que por la Obra Consumada de la Cruz hemos cesado de nuestras propias obras.

La “religión” y las actividades religiosas en la carne, (estar ocupado “trabajando para el Señor”) no conducen a este reposo. En Mateo 23:1-5<sup>a</sup> Jesús dijo de los escribas y fariseos (líderes religiosos): “*...En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres.*” La Ley y la administración humana de la Ley, únicamente traen pesadas cargas, PERO Jesús dijo en Mateo 11:28-30, “*Venid a MÍ todos los que estáis trabajados y cargados...*”; todos los que están bajo la Ley, el pecado, la carne, lo viejo, “*...y yo os haré descansar. Llevad MI yugo sobre vosotros... y hallaréis DESCANSO para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*” Su “yugo” es LA CRUZ, únicamente ahí encontraremos SU REPOSO.

## LECCION 4

### ESTAR

El Objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es que todas las cosas viejas pasaron y ahora todas son nuevas, y este “nuevas”, es Cristo. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Oro para que el Señor abra nuestro entendimiento espiritual para que podamos ser HALLADOS EN ÉL, para que podamos ser hallados en esa maravillosa relación que es nuestra Salvación.

La mayoría de los cristianos jamás se han encontrado a sí mismos EN ÉL, aún cuando en el Nuevo Testamento leemos más de 200 veces frases como: en Cristo, en ÉL, en Quien, en el Amado, etc. Lo queremos a ÉL para que “esté con nosotros”, especialmente cuando tenemos problemas, y queremos algún día ir a “estar con ÉL”; pero la realidad de estar EN CRISTO y Cristo EN NOSOTROS es algo que no hemos alcanzado a comprender. ¡Nosotros estamos EN ÉL!; así lo declaran las Escrituras.

2 Corintios 5:17 dice, “*De modo que si alguno ESTÁ EN CRISTO...*”; estar en Cristo es nuestra Salvación; es el estado, reino y naturaleza de nuestra EXISTENCIA, de nuestra vida, y donde debemos “ser” hallados continuamente. Este no es un lugar, o reino, al que “vamos” y luego dejamos, no; “ESTAMOS” EN CRISTO ahora y eternamente. EN ÉL vivimos, nos movemos y tenemos nuestro SER (o estado de existencia.) Estamos en Cristo NO como la vieja creación, SINO como una NUEVA creación. EN ÉL “*todas las cosas viejas pasaron...*”; no dice: “van a pasar”, “*...he aquí todas son hechas nuevas.*”

Vamos a escudriñar la escritura, para descubrir CÓMO vinimos a estar en Cristo, y lo que es hallado en ÉL. Vimos en el versículo anterior, que la Nueva Criatura que “somos” en Cristo, es una Nueva Creación: diferente a lo viejo y a lo primero en naturaleza y carácter. Por eso “estar” en Cristo es, que todas las cosas viejas pasaron, y que todas las cosas son nuevas. Aquí, hermanos, es donde está nuestro problema: queremos hallar las cosas viejas EN ÉL, pero NO están; en esta Nueva Creación todas las cosas son hechas Nuevas, y este “nuevas” es Cristo.

Vamos a enfatizar de nuevo el entendimiento “no..., sino...” al que todos debemos llegar, y que debe actuar en nosotros si queremos ser hallados ESTANDO EN ÉL.

Juan 1:12-13, “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre...*”; la fe del Hijo de Dios, “*...les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales NO son engendrados de sangre, NI de voluntad de carne, NI de voluntad de varón, SINO de Dios.*” Este es el por qué nuestra Salvación NO es “unirnos” a una Iglesia; nuestra Salvación es estar unidos a Él, por eso tenemos que funcionar como SU CUERPO en esta tierra, como Su iglesia, como la plenitud de Él. 1 Corintios 6:17 dice, “*Pero el que se une al Señor, UN ESPÍRITU es con él.*”

Juan 3:3-6, “*Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo...*”; de arriba por el Espíritu, “*...no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne ES; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu ES.*” Debemos entender esto si vamos a ser hallados EN CRISTO.

Romanos 8:5-8, “*Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el OCUPARSE de la carne...*”; encontrar nuestra existencia en el dominio de la carne, “*...es muerte, pero el OCUPARSE del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne...*”; estos son aquellos que tiene su “ser” en el dominio de la carne, “*...no pueden agradar a Dios.*” Este es el por qué la Obra de la Cruz debe tomar su lugar en nuestros corazones, para que todas las cosas de lo primero, de lo viejo y de la carne pasen, y entonces todas sean Nuevas: Espíritu, Vida y sujetas a Dios; aquí tenemos paz y reposo.

1 Pedro 1:23-25, “*SIENDO renacidos...*”; es decir: de nuevo, de arriba, “*...NO de simiente corruptible, SINO de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*”; la Palabra viviente es Cristo. “*Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre...*” Nosotros como cristianos necesitamos comprender: lo que es nuestro “nuevo nacimiento”, lo que significa “estar en Cristo”, lo que ha muerto y lo que es Nuevo AHORA. Esta es nuestra Salvación.

Colosenses 3:9-11, “... *habiéndoos DESPOJADO...*” por la cruz, “...*del viejo hombre con sus hechos, y REVESTIDO del nuevo, el cual conforme a la imagen...*” o exactitud, “...*del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que CRISTO es el todo, y en todos.*” En esta Nueva Creación, en este Nuevo Hombre, Cristo es TODO porque está en todos. (No yo, sino Cristo) Como Él vive, nosotros los que creemos vivimos por Él; vivimos como Él vive, y encontramos nuestro propio ser, NO en lo viejo, o conforme a lo viejo, SINO en lo Nuevo y CONFORME a lo Nuevo. Las cosas viejas pasaron, Él ha hecho todas las cosas nuevas. (Ver Apocalipsis 21:4-5) Vemos ahora a Cristo como el TODO.

Nuestro problema sigue siendo que no hemos “visto” la REALIDAD de lo que la Cruz ha hecho, y en nuestros corazones las “cosas viejas” no han pasado. Vemos el tipo de esto, cuando Israel fue liberado de Egipto: Dios abrió el Mar Rojo, Israel pasó a través de él, salió al otro lado, y luego Dios lo volvió a cerrar. (Éxodo 14) Habían dejado lo viejo, hasta sus enemigos estaban muertos, y ahora estaban en un “lugar nuevo”, con comida, agua, guía y fuerza nueva. Sin embargo, en lugar de caminar (vivir) en la Verdad de su liberación por la Sangre del Cordero, sus corazones no solo estaban todavía en el lugar antiguo, sino deseando regresar ahí. Debido a esta incredulidad no pudieron entrar a la tierra a la que Dios los había llevado. Esta generación pasó, y una Nueva se levantó sin memoria de lo primero, sin memoria de Egipto. Fueron llevados a cruzar el Jordán por un nuevo líder, pues Moisés había muerto y los egipcios no los perseguían. Fue así como cruzaron el Jordán, con el Arca del Pacto delante de ellos.

Josué 3:4, El Arca les mostraría EL CAMINO por donde debían ir; “...por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por ESTE CAMINO.” Nueva tierra, nuevo capitán, nueva comida, nueva vida: ¡¡TODAS LAS COSAS SERÍAN NUEVAS!!

## LECCION 5

### CONOCIMIENTO:

# CRISTO REVELADO EN NOSOTROS

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que al estar en Cristo “conocemos” no por un aprendizaje de hechos, escrituras o experiencias emocionales, sino por la revelación del Hijo; tal cosa es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Estamos analizando nuestra Gran Salvación, la cual es: ESTAR EN CRISTO y ser HALLADOS EN ÉL: como Uno con Él y descansando en la Obra Consumada de la Cruz. Para que esto se dé, la Biblia habla de un “CONOCER”, pero este no es un aprendizaje intelectual de hechos y escrituras, ni tampoco son experiencias emocionales. Este conocer viene por medio de la revelación del Hijo. Cristo debe ser revelado EN NOSOTROS para ser hallados EN ÉL. Dios nos conoce en la Verdad de la Cruz, y es a ese conocimiento al que nosotros debemos llegar.

1 Corintios 13:11-12, “*Cuando yo era niño...*”, o sin verdadero entendimiento, “*...hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre...*”, con conocimiento pleno, “*...DEJÉ lo que era de niño...*” “*...Ahora conozco en parte...*”, en tipos, sombras y tradiciones de la religión; todas hablaban de Cristo, pero no eran la sustancia. “*...pero entonces conoceré como fui conocido.*” ¿Cuándo?

1 Corintios 13:10, “*...cuando VENGA lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.*” Cuando Cristo, Quien es la plenitud, la Verdad y la realidad de todos los tipos, venga, o lo que es lo mismo, SEA REVELADO EN NOSOTROS, llegaremos al conocimiento pleno y conoceremos como Dios conoce: todo EN CRISTO. Es necesario que entendamos que SU VENIDA es EN NOSOTROS; que no es una aparición física, sino una revelación espiritual de Sí mismo EN NOSOTROS, con el fin de llevarnos al conocimiento pleno.

Hebreos 9:26<sup>b</sup>-28, “*...pero ahora, en la consumación de los siglos...*”, en la plenitud del tiempo, al final de la pasada manera de hablar de Dios, “*...se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.*” Esta es la Cruz. “*Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos...*”, la Obra Consumada de la Cruz; “*...y*

*APARECERÁ*”, o se “mostrará” a Sí mismo, revelará Quién es Él, Cómo es Él, Dónde está Él, “...*por segunda vez*”; es importante decir aquí, que “vez” no está en el original; el significado no es “de nuevo”, sino: como lo segundo, lo espiritual, lo eterno, lo celestial, lo verdadero, “...*SIN RELACIÓN CON EL PECADO*”; para quitar el pecado, Él apareció como lo primero y en lo primero, en la carne y terrenal; pero ahora se muestra aparte del pecado: victorioso sobre el pecado y la muerte, “...*para SALVAR, a los que le esperan.*”

Nuestra Salvación es real y completa (a tiempo completo), pero la mayoría de los creyentes no han experimentado la realidad y grandeza de Ella, debido a que Cristo no ha sido revelado en ellos. Están buscándolo en la carne, y Él NO se va a mostrar de esa manera nuevamente. ¡Debemos verlo TAL COMO ÉL ES!

1 Juan 3:2, “*Amados, AHORA...*” Esto es lo que “somos” por la Obra de la Cruz. Si esto fue “ahora” para el apóstol Juan y los creyentes de aquellos días, ¿no será “ahora” para nosotros también? “...*AHORA somos hijos de Dios*”, o aquellos que han nacido de nuevo, de lo alto, “...*y aún no se ha manifestado lo que hemos de SER; pero SABEMOS*”, por la fe del Hijo de Dios, y por medio de la cual vivimos ahora, “...*que cuando él se manifieste*”, o aparezca, o cuando sea revelado, “...*SEREMOS semejantes a él*”, ¿por qué? “...*porque le veremos tal como él es*”; en Espíritu, en Verdad, en NOSOTROS.

La palabra “manifestar” en este versículo, es la palabra en Griego “*phaneroo*”, y significa dar a conocer. Esta palabra no se refiere únicamente a que Cristo sea revelado o develado, también hace referencia a aquellas a quienes la revelación es hecha. Algo NOS pasa cuando nosotros como hijos de Dios, los nacidos de Él, tenemos a Cristo verdaderamente revelado EN NOSOTROS y lo vemos tal como es: Llegamos a la madurez; no somos niños, sino hijos; somos conformados a SU IMAGEN por la obra de Su muerte, sepultura y resurrección que opera en nosotros; nos hallamos a nosotros mismos EN ÉL, tal como Él es, no en la carne; somos absorbidos EN ÉL y Él viene a ser para nosotros todo. Luego el mundo lo conocerá, porque Él se dará a conocer a Sí mismo en Su Cuerpo y por medio de Su Cuerpo, el cual es, la Iglesia. Así llegamos al conocimiento PLENO, a la PLENA estatura, a la PLENITUD DE CRISTO.

Debemos “hallarlo” a Él donde está y cómo es, y después “hallarnos” a nosotros mismos en la REALIDAD de esa Obra Consumada; “hallarnos” donde estamos y cómo somos.

Colosenses 3:1, “*Si, pues, HABÉIS...*” Esto brota del conocimiento y entendimiento del ESTAR EN CRISTO. Mirémoslo un momento en Colosenses 2:6-7, 10, 20 “*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados EN ÉL...y vosotros estáis completos EN ÉL...*” Por tanto, no permitan que los hombres los engañen y los juzguen, para satisfacer la carne y tratar vanamente de servir a Dios de acuerdo a la carne, y no según CRISTO. “*Pues si habéis muerto con Cristo...*”; esto debemos saberlo, para no ser llevados por la corriente del mundo.

Volvamos ahora a Colosenses 3:1-4, “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo...*”, y de hecho hemos resucitado con Él, como Uno con Él sobre el mundo; “*...buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios...*”, en la plenitud y autoridad de SU OBRA CONSUMADA. “*Poned la mira...*” en donde estamos, no en la tierra, “*...porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*” “NOSOTROS” estamos muertos, y nuestra Vida es Cristo: Uno con Dios EN ÉL. “*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste...*”; esta es la misma palabra “phaneroo”: cuando Él, Quien es la Vida, se dé a conocer a nosotros y en nosotros como la Vida, el Espíritu, la Verdad; “*...ENTONCES vosotros también seréis manifestados...*”, como Uno con Él “*en gloria.*”

Ahora, por la revelación de Quien es Él EN NOSOTROS, (Su manifestación en nosotros), manifestaremos SU VIDA: No yo, SINO CRISTO. ¡¡Así seremos hallados ÚNICAMENTE EN ÉL!!



## LECCION 6

### ¿DÓNDE SOMOS HALLADOS?

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es un continuo despojarse del viejo hombre, y un vestirse del Nuevo; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Estamos estudiando la gloriosa Verdad declarada por las Escrituras, de que estamos EN CRISTO; que Cristo es “el lugar” donde fuimos traídos por la Obra Consumada de la Cruz.

Hay una pregunta con la que el Señor siempre me confronta, y es la misma con la que voy a confrontarlos a ustedes ahora: ¿Dónde son HALLADOS ustedes? ¿Son hallados en las circunstancias del diario vivir? ¿Son hallados en los buenos o malos momentos? ¿Dónde son hallados: en Cristo, o en las circunstancias? ¿Descansando en Él y sobre todas las cosas del reino terrenal, o luchando en la carne y siendo guiados por lo que sucede en el mundo? Sabemos dónde nos “ve” el Padre, pero nosotros, ¿dónde y cómo nos vemos?

Un vívido ejemplo de lo que quiero decir está en Marcos 4:35-41. Aquí Jesús les está enseñando a Sus discípulos de lo que trata la vida con Él. Entonces “... *les dijo: Pasemos al otro lado*”. ¿Lo ve? Él iba en el mismo barco, y estuvo en la misma tormenta; pero “...*estaba en la popa, DURMIENDO sobre un cabezal*”. Él estaba en Su reposo, a pesar de que la tormenta de la tierra estaba inundando el barco; pero como los discípulos NO entraron en Su reposo, lo despertaron diciendo: “...*Maestro, ¿no te importa que PEREZCAMOS?*” Los pensamientos de los discípulos tenían que ver con sus PROPIAS VIDAS; y ese es nuestro problema también: nunca entraremos en Su Reposo, si estamos preocupados por nuestras vidas mortales. En lugar de hallarse a sí mismos EN ÉL, allí en el barco y en medio de la tormenta, los discípulos se hallaron a sí mismos en la tormenta que llevaban dentro de sus propios corazones. “...*Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo NO tenéis FE?*” Ellos tenían que confiar en ÉL, (no en sí mismos, el barco, o la presencia o no de tormenta) y así como lo vieron descansar, debieron entrar en Su descanso; pero no lo hicieron. “...*¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?*” Otra traducción diría: “¿Qué clase de hombre es este, que hasta el viento y el mar

le obedecen?” Aquí está el punto: El Señor es una clase de hombre diferente a la que somos nosotros. (Jesús dijo en Juan 16:33, “En este mundo (reino terrenal) ustedes van a tener tribulaciones, pero estén de buen ánimo, yo he vencido al mundo.” Puesto que Él es Aquel que tiene la victoria sobre este reino terrenal, “nuestra” victoria yace en Él y en hallarnos EN ÉL; no en nuestro propio ser o en las situaciones de este mundo.

Es necesario que sepamos “quién” y “qué” somos EN CRISTO. (Conocer como somos conocidos). El siguiente pasaje debe ser visto en la luz de la Cruz: Lucas 9:51-56 nos relata que Jesús con toda resolución, “...*afirmó su rostro para ir a Jerusalén*” donde moriría. “...*Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron...*”; entonces los discípulos supusieron que ellos sabían cómo tratar la situación: “...*Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?*” Nosotros queremos usar medios “espirituales” para servir nuestro caminar carnal; por eso Jesús se volvió y “...*los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois*”; este es nuestro problema, “...*porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas*”. Cristo es un hombre y un Espíritu diferente, Él no funciona como nosotros lo hacemos; y si queremos ser hallados EN ÉL, necesitamos conocer la manera del Espíritu y del Hombre que somos AHORA, para NO funcionar más en nosotros, sino EN ÉL. Debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del Nuevo; el cual es Cristo.

La Biblia declara que hay dos hombres, y hace muy clara la distinción entre ellos. Estos dos hombres son Adán y Cristo; Adán era la cabeza de la primera creación, y Cristo es la Cabeza de la Segunda. Entonces, la pregunta que nos toca hacer es: ¿En cuál “hombre” nos hallamos? ¿Cuál Espíritu nos motiva cada día?

1 Corintios 15:47-49 dice, “*El PRIMER hombre ES de la tierra, terrenal*”; Adán significa “rojo”, hecho de tierra. Dios lo formó de la tierra, y tierra es todo lo que ES y todo lo que llegaría a ser. Adán salió de la tierra y a la tierra retornará. Toda la primera creación es de la tierra, terrenal; “...*el SEGUNDO hombre, que es EL SEÑOR, es del cielo*.” El segundo hombre NO es de la tierra, no es usted ni yo, es el Señor del cielo; y todo lo que es del segundo, es de ÉL. “...*Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial*”, este es el Señor, “...*tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial*”; del Señor.

Veamos también un momento el versículo 45, “*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente...*”, es decir, Adán tenía vida terrenal. “...*El POSTRER Adán*”, este es Cristo “...*espíritu vivificante*”. Para poder darnos vida espiritual y eterna, ÉL SE HIZO el último Adán y lo llevó a la muerte, lo llevó a la Cruz.

Adán nunca trajo vida, solo trajo muerte: “*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por UN HOMBRE, y por el pecado la muerte*”, así también UN HOMBRE trajo VIDA. Notemos el contraste: un hombre trajo pecado y muerte, el otro trajo gracia y Vida. “...*Así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir*”. Adán era una figura, un tipo, una sombra de Aquel que vendría: Cristo. ÉL es la idea que tiene Dios del hombre. “...*Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron MUCHO MÁS para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia DE UN HOMBRE, Jesucristo... Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, MUCHO MÁS reinarán EN VIDA por UNO solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia... Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno*”; este es Cristo, “...*los muchos serán constituidos justos*” (Romanos 5:12-19). ¿A qué fue obediente Él? A la Cruz. Él llevó el juicio que era para todos los hombres.

Nos guste o no, “seamos” buenos o malos, Dios nos ve en uno de los dos hombres. Es necesario, hermanos, que lleguemos al entendimiento de Dios concerniente a estos dos hombres: Adán y Cristo.

Veamos ahora 1 Corintios 15:21-22, “*Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también EN CRISTO todos serán vivificados*”. Esta escritura NO dice que todos van a vivir, lo que dice es que todos aquellos que están EN CRISTO: los que descansan en Él y hallan sus vidas en Él, serán vivificados, pues EN ÉL está la Vida.

Para finalizar, la pregunta que nos resta hacer es: ¿Dónde somos hallados, en Adán o en Cristo? Uno nos lleva a la muerte, el otro nos lleva a la Vida.

## LECCION 7

### LA VERDAD CONFORME ESTA EN JESUS

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo no es por enseñanzas ni doctrinas humanas, sino por la Verdad conforme está en Jesús; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

El deseo que hay en mi corazón para todos nosotros, es que al escudriñar las Escrituras veamos en Ellas la Verdad de que estamos en Cristo; y que entendamos la gloriosa Salvación que las Escrituras declaran que es nuestra AHORA; sólo así viviremos en la Verdad de lo que Cristo ha hecho por medio de la Cruz. De acuerdo a la Palabra, y no a doctrina humana o a nuestras canciones, dicha Salvación es nuestra en Cristo. ¡Oro que esta Verdad se haga real en cada uno de nosotros! Busquemos la Verdad para SER HALLADOS EN ELLA, para ser hallados en Cristo.

En Efesios 4:13, 21 Pablo urge a los hermanos a que lleguen a “...*la plenitud de Cristo*”, para que “...*ya no andéis*” o vivan, “...*como los otros gentiles*”, o los que no tienen comunión con Dios, “...*que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón... Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo*”, porque nosotros, hermano, no aprendemos “cosas”, no aprendemos la Biblia, no aprendemos..., aprendemos a Cristo: lo que Él es, lo que ha hecho y que Él ha llegado a ser todo para nosotros, “...*si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados*”; no por enseñanza de hombre, sino “...CONFORME A LA VERDAD QUE ESTÁ EN JESÚS”. Esto es lo que nosotros debemos desear: no lo que pensamos o queremos, sino la Verdad conforme ESTÁ EN JESUS.

Recordemos lo que significa “la Verdad”: es la realidad develada que descansa en las bases de y en conformidad con una apariencia. Es la verdadera esencia de un asunto hecha manifiesta; la realidad perteneciente a una apariencia. Jesús, por la Cruz, manifestó la REALIDAD de todo el plan de Dios; al ser Él, cumplió todos los tipos y mostró la sustancia de todos ellos; debido a esto Él es llamado “la Verdad”. Sólo Él produce la Verdad, por tal razón a nosotros nos toca aprender ahora la Verdad conforme está en Jesús y Su Obra Consumada en la Cruz. (Colosenses 2:3 dice, EN ÉL “...*están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*”,

así que si nosotros queremos conocer la Verdad, debemos hallarla EN ÉL y permitirle que se revele a nosotros como la realidad de la escritura y de nuestra Salvación). Ser enseñados por la Verdad, conforme la Verdad está en Jesús, es como opera Su Obra en nosotros.

Vayamos ahora a Efesios 4:22-24, “*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre... renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*”. Esto es aprender a Cristo. No podemos aprender a Cristo en el viejo hombre, ni según el viejo hombre; debemos tener nuestra mente renovada para conocerlo a Él en la REALIDAD del Nuevo Hombre que ahora somos EN ÉL. Notemos el trabajo de la cruz: despojaos... renovaos... vestíos.

Quiero que veamos algunas de nuestras “creencias cristianas”, y que examinemos su “verdad” en la luz de la Verdad conforme está en Jesús:

- Nosotros decimos, que “somos salvos, llenos del Espíritu Santo y que vamos, camino al cielo.”

¿Lo declaran así las Escrituras? En la luz de la Cruz y de la Obra Consumada, ¿dónde estamos ahora? Si cantamos: “Cuando todos lleguemos al cielo...”, ¿dónde estamos ahora? Otra pregunta: ¿cuándo vamos a llegar ahí? A esto respondemos: “Cuando muramos”; pero, ¿es esta la Verdad en la luz de la Cruz? ¿Es esta la realidad que Jesús manifestó por la Cruz?

Vayamos a las Escrituras. Efesios 2:1-6 y 1:19-23 dice, “*Y ÉL os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados... Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos DIO vida juntamente con Cristo... y juntamente con él nos resucitó”, nos resucitó como uno, no como individuos; “...y asimismo (como uno) nos hizo sentar en los lugares celestiales con CRISTO JESÚS.” Esto es lo que Dios HIZO. ¿Cuándo? Cuando resucitó a Cristo “...de los muertos”, o de entre los muertos; y LO sentó “...a SU diestra en los lugares celestiales”. En la resurrección Cristo está sobre todas las cosas, y fue dado por Dios como “...cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es SU CUERPO, la plenitud de AQUEL que todo lo llena en todo.” El Cuerpo es uno con la Cabeza, y está donde está la Cabeza, en el cielo. ¡Esta es la Verdad conforme está en Jesús!*

¿Creemos que esta es la Verdad? ¿Somos hallados en esta Verdad? Si esta es la Verdad, entonces nosotros que somos Su Cuerpo, deberíamos estar viviendo desde donde ESTAMOS AHORA: por medio de la Resurrección, en los cielos, EN CRISTO.

- Nosotros decimos, que cuando alguien muere va para “un lugar mejor”.

Las Escrituras declaran que ese “mejor lugar” es estar EN CRISTO. Lean Efesios 1: EN CRISTO, es donde tenemos todas las bendiciones espirituales; EN CRISTO, es donde somos aceptados; EN CRISTO, es donde tenemos redención; EN CRISTO, es donde tenemos nuestra herencia. En realidad, ¿queremos algo “mejor” que esto? Todo esto es para aquellos “...*que primeramente esperábamos EN CRISTO*” (Efesios 1:12).

La carta a los Hebreos declara que Cristo es “mejor”: mejor que los ángeles, mejor que Moisés, mejor esperanza, mejor pacto, mejores promesas, mejor tierra, mejor resurrección... “Mejor” no es un lugar adónde ir, sino la realidad de nuestra comunión viva con Cristo HOY; “mejor” es el cumplimiento de todo el plan de Dios EN CRISTO. La pregunta que nos corresponde hacer es: ¿Creemos que Cristo es mejor? ¿Vivimos en Él AHORA?

- Nosotros decimos, que cuando alguien muere va para “el hogar”.

Veamos lo que dicen las Escrituras acerca de aquél que va para “el hogar”. Juan 3:13 dice, “*Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo*”. Efesios 4:9-10, “*Eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo*”. JESUS dejó Su “hogar”. El Hijo dejó Su “hogar” y Su unidad con el Padre, y vino a esta tierra a Consumar la Obra del Padre por medio de la Cruz; por lo tanto, Él es el Único que va “al hogar”. Juan 16:28 dice, “*Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre*”. Juan 17:5, 24, “*Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese... Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo...*” Como Él nos ha hecho partícipes de Su comunión con el Padre, ahora vivimos en “Su Hogar”. Hebreos 2:9-10, “*Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor... para que por la gracia de Dios gustase la*

*muerte por todos...* ”, para llevar “...*muchos hijos a la gloria...* ”, a Su Unidad con Su Padre.

¿Somos “hallados” allí? ¡Esta es la Verdad conforme está en Jesús!

## ANEXO

# ESTUDIO DE LA PALABRA “MEJOR” EN HEBREOS

El libro de Hebreos es una serie de contrastes entre las cosas buenas del judaísmo, y las COSAS MEJORES DE CRISTO.

Hebreos 1:4, “Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó *más excelente nombre que ellos.*”

Hebreos 3:3, “Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.”

Hebreos 6:9, “Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.”

Hebreos 7:7, “Y sin discusión alguna, *el menor es bendecido por el mayor.*”

Hebreos 7:19, “(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.”

Hebreos 7:22, “Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.”

Hebreos 8:6, “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.”

Hebreos 10:34, “...sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.”

Hebreos 11:16, “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial...”

Hebreos 11:35, “... a fin de obtener mejor resurrección.”

Hebreos 11:40, “proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.”

Hebreos 12:24, “... y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.”



## LECCION 8

### LO QUE HA HECHO CRISTO

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es el conocimiento de que Jesús permanece para siempre; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Estamos escudriñando las Escrituras para encontrar la Verdad conforme está en Jesús. Cuando vayamos a la Palabra debemos ir no en busca de “verdades”, sino en busca de ÉL, la Verdad; así cuando lo hallemos a ÉL, hallaremos también dichas “verdades” en ÉL, Quien es la Palabra Viva. Al conocer la Verdad de lo que ÉL ha hecho, nos hallaremos allí y viviremos POR esa Verdad y EN esa Verdad.

¡No seamos como los Fariseos! Juan 5:39-40 dice, *“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”*. Si escudriñamos las Escrituras y no lo vemos a ÉL como el cumplimiento de Ellas, nuestro estudio fue en vano.

Juan 8:31-32, 36 dice, *“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra”, no en las palabras de los hombres; “...seréis verdaderamente mis discípulos; y CONOCERÉIS”, o entenderán y experimentarán, “...la VERDAD, y la VERDAD os hará libres”*. Luego Jesús les aclara esto: *“...SI EL HIJO os libertare, seréis verdaderamente libres”*. CONOCER esta Verdad que es el Hijo, nos mantendrá *“...firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres”* por medio de la Obra de la Cruz; así no estaremos *“...otra vez sujetos al yugo de esclavitud”* (Gálatas 5:1). Esta esclavitud de la que habla Pablo, es la esclavitud de la Ley. Debemos aprender el Espíritu de la Palabra, *“...no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”* (2 Corintios 3:6<sup>b</sup>). Entonces, no sólo queremos conocer y experimentar diariamente la Verdad de lo que Cristo HA HECHO, sino ser hallados en la realidad de dicha Verdad.

Es muy importante que entendamos: el porqué vino el Hijo a la tierra y qué hizo, pues el plan de Dios nos incluyó; incluyó a todos aquellos que creeríamos EN ÉL.

En nuestra última lección vimos que Cristo habiendo sido resucitado en y como la Resurrección, está sentado AHORA a la mano derecha de la Majestad en los cielos. Ahora bien, Él está en los cielos por haber consumado algo y por haber llevado Consigo a un pueblo. ¡Esto lo hizo por medio de la Cruz!

Hebreos 2:9-17 dice, *“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles”* por un poco de tiempo, *“...coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la MUERTE, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”*, para *“...llevar muchos hijos a la gloria”*, es decir, a Su comunión con Su Padre. *“...Porque el que santifica y los que son santificados”*, estos somos nosotros los creyentes, *“...de uno son todos”*, de Él. *“...Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte”*; para destruir por medio de la Cruz (la cual es la sabiduría de Dios) y la Verdad manifestada ahí, *“...al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”*. Él no fue hecho como un ángel, fue hecho según la semilla de Abraham, para *“...ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo”*.

¿Lo ve, hermano? ¿Ve lo que hizo Él para librarnos del pecado y de la muerte? ¿Ve lo que hizo Él para hacernos hijos de Dios? ¿Ve lo que hizo Él para hacernos Uno con Él? La seguridad de nuestra Salvación está, en que Él, tras haber consumado el plan de Dios, se sentó en los cielos. Podemos estar confiados y seguros de la Verdad de nuestra Salvación y de nuestra comunión con el Padre en el Hijo, porque Cristo ha sido levantado de regreso al cielo.

El Hijo CUMPLIÓ el ministerio del Sumo Sacerdote, esto lo vemos en el tipo que se describió en las Escrituras. Vayamos a Éxodo 28:9-12 y 21, 29. Vamos a considerar primero los vestidos del Sumo Sacerdote, especialmente el efod y el pectoral que llevaba puesto. *“Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel; seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos... pondrás las dos piedras sobre las hombreras del EFOD, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial... Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el PECTORAL del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente”*. Aarón llevaba los nombres de los hijos de Israel

cuando entraba en el santuario, como un memorial continuo delante del Señor. En otras palabras, el Sumo Sacerdote representaba al pueblo, y los llevaba continuamente con él al presentarse delante de Dios.



Ahora consideremos el ministerio del Sumo Sacerdote el Día de Expiación. Según Levítico 16, una vez al año, precisamente el Día de Expiación, el Sumo Sacerdote Aarón debía “...traer el becerro de la expiación” para hacer “...la

reconciliación por sí y por su casa”. Entraba vestido con “...la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá”, lo cual habla de la justicia del Señor. ¿Qué tenía que hacer? “...Degollará en expiación el becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera. Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio”. Él degollaba los becerros por “...causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados”. Entraba para hacer expiación, y luego salía habiendo “...hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel”. Mientras tanto, Israel esperaba afuera del tabernáculo de reunión. Ellos sabían que habían sido aceptados por Dios si el Sumo Sacerdote salía. ¿Cómo lo sabían? Al oír las campanas de los bordes de sus vestiduras sacerdotales. ¡Como él vivía, ellos también vivirían! Cuando el Sumo Sacerdote era aceptado, el pueblo sabía que su Salvación estaba asegurada por ese tiempo.

Consideremos ahora al Gran Sumo Sacerdote, de Quien todo esto habla. Hebreos 8:1 y 7:16, 23-27 dice, “...que **TENEMOS** tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos”, y que Cristo, el Hijo, es de un mayor sacerdocio “...no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible”. Miremos la diferencia de “este hombre”: “...mas éste, por cuanto permanece para siempre”, no como los sacerdotes del Antiguo Testamento, “...tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual **PUEDE** también salvar perpetuamente a los que POR ÉL se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. Él se volvió uno de nosotros, pero fue “...hecho más sublime que los cielos”, cuando el sacrificio que hizo “...lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”.

¿Lo vemos a Él como el Gran Sumo Sacerdote? ¿Estamos viviendo en la Verdad de ese sacrificio que fue aceptado por Dios para siempre?

## LECCION 9

### LA PERSPECTIVA DE DIOS

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es el Plan Eterno de Dios, y que dicho Plan sólo puede ser hallado en Cristo; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Mi oración, querido hermano, es que al conocer la Verdad de que estamos en Cristo seamos fortalecidos. Es maravilloso comprender lo que es nuestro EN CRISTO pues nuestra Salvación es una gloriosa realidad HOY. Vamos a ir entendiendo de qué se trata el Plan de Dios conforme buscamos “ser hallados en Él”. Muchas personas piensan que Dios tiene un plan para “ellos”, pero esa es una perspectiva egocéntrica de la Salvación. La perspectiva de Dios a la cual debemos llegar es: TODO EN CRISTO.

Podemos hacer un diagrama muy simple de esto.



Este es el Plan eterno de Dios, y nosotros debemos ser hallados EN ÉL.

Miremos Efesios 1:9-11 donde Pablo habla de “en Cristo”: “...*dándonos a conocer el misterio de SU VOLUNTAD, según SU beneplácito, el cual se había PROPUESTO en sí mismo, de reunir*”, encabezar, completar y unificar “...*todas las cosas EN CRISTO. EN ÉL* *asimismo tuvimos herencia...conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su Voluntad*”.

Es importante que entendamos que “*el cumplimiento de los tiempos*” vino con la Cruz,<sup>2</sup> y ahora la administración del Espíritu está reuniendo todas las cosas EN CRISTO. Nosotros vivimos AHORA en dicha administración; si no vemos “*el cumplimiento de los tiempos*”, es decir, el cumplimiento de lo viejo, las sombras, la Ley, la carne... en Cristo buscamos un día “por venir”, y como buscamos un día “por venir” no vemos por Su Espíritu todas las cosas en Cristo. ¡Nosotros vivimos en el Tiempo Eterno. ¡EN CRISTO!

Hermano, es necesario que conozcamos el Plan Eterno de Dios: lo que se ha propuesto y ha hecho por la Cruz, pues la Iglesia es el instrumento que lo da a conocer en la tierra. Efesios 3:10-11 dice, “...*para que la multiforme sabiduría de Dios sea AHORA dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al Propósito Eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor*”. ¿Quiere usted encontrar “su propósito”? Este puede ser encontrado únicamente EN CRISTO. El misterio de Dios que había sido escondido es dado a conocer EN ÉL.

Colosenses 2:3 dice que en Él “...*están escondidos TODOS los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” de Dios; no la sabiduría humana. Para descubrir el corazón, la mente y el plan de Dios debemos buscar dónde Él los puso: EN CRISTO. A menos que los caminos y el propósito de Dios sean revelados EN CRISTO por Su muerte, sepultura y resurrección, es decir, por la Cruz que es poder de Dios para Salvación, permanecerán escondidos y el hombre tratará de interpretar la obra de Dios. De este peligro advierte Pablo a los colosenses; veamos los versículos 4-8: “*Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas*”, aquel que no habla la ÚNICA PALABRA, la cual es Cristo. “...*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo*”, y este crucificado, “...*andad EN ÉL; arraigados y sobreedificados EN ÉL... Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según CRISTO*”.

Por este pasaje podemos ver lo que empezó a infiltrarse en la Iglesia del primer siglo y que es común en la de hoy: filosofía de hombres, intelectualismo, tradiciones humanas, enseñanza humana de lo material en lugar de lo espiritual. Por eso Pablo dijo: “¡Ustedes no necesitan eso! Tales cosas los cautivarán y extraviarán, y por tal razón no tomarán en cuenta la Verdad conforme está en Jesús”.

---

<sup>2</sup> Ver Gálatas 4:4, donde se habla que Dios envió a Su Hijo a morir.

Veamos el argumento de Pablo, Colosenses 2:9-10 dice: “*Porque EN ÉL habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.*” La Biblia Amplificada dice: “Porque en ÉL toda la plenitud de la Deidad (la Divinidad) continúa habitando en forma corporal,” (dando completa expresión a la naturaleza divina). Nosotros no necesitamos mirar al hombre ni escuchar sus enseñanzas doctrinales para conocer quién es Dios y qué hace. Únicamente tenemos que mirar a Cristo, pues la expresión de la naturaleza de Dios está EN ÉL. Aún mejor, “...Y VOSOTROS ESTÁIS COMPLETOS EN ÉL”. La Biblia Amplificada dice: “Y ustedes están EN ÉL, hechos completos y habiendo alcanzado la plenitud de vida”. (EN CRISTO ustedes también están llenos de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo; en Ella alcanzan la estatura espiritual plena). Nuestras relaciones carnales no nos llevan a esto, llegar a una verdadera unidad EN CRISTO es lo ÚNICO que lo hace. Él nos trae a esa plenitud de Vida, no el hombre, para que como Iglesia expresemos esa plenitud en la tierra.

Vemos aquí la plenitud que Dios ha puesto en Su Hijo, la cual experimentamos diariamente al comprender nuestra unión EN CRISTO. En 1 Corintios 1:26-31 Pablo está predicando la Cruz de Cristo y dice que Dios no escogió “...*sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es... a fin de que nadie se jacte en su presencia*”. Esto es mostrado claramente por la Cruz. “...*Mas por él estáis vosotros EN CRISTO JESÚS, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*”. La Biblia Amplificada dice: “Pero es por ÉL que ustedes tienen sus vidas EN CRISTO JESÚS, a quien Dios hizo nuestra sabiduría de Dios, (un conocimiento revelado a nosotros del Plan divino de Salvación previamente escondido, manifestándose a sí mismo como) nuestra Justificación (haciéndonos, de este modo, rectos y colocándonos en correcta posición con Dios), nuestra Consagración (haciéndonos puros y santos) y nuestra Redención (proveyendo nuestro rescate del castigo eterno del pecado).”

Esta es la plenitud de aquél a quien Dios ha puesto en Cristo y lo que Dios le ha dado en Cristo: sabiduría, justificación, etc.; pero estas no son “cosas”, es la naturaleza del Señor y ÉL se convierte en dichas “cosas” para nosotros, por lo tanto, esto no es algo que podemos obtener aparte de Él. Todo esto es lo que ÉL ES. El Plan de Dios era tener TODAS LAS COSAS en Cristo y ahora nosotros las recibimos por nuestra unión con Él.

Veamos el propósito en el versículo 31: “...*para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor*”, no en el hombre o en sí mismo, únicamente EN ÉL. Conforme hallamos todas las cosas EN CRISTO y ÉL es hecho PARA NOSOTROS todas las cosas, nos iremos glorificando solamente EN ÉL. (En todo caso, es ahí donde Dios puso Su Gloria).

En fin..., debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Nos hallamos a nosotros mismos completos EN ÉL? Para poder alcanzarlo debemos seguir el orden de la Cruz; Pablo nos lo declara en Filipenses 3:7-9 cuando dice: “...*aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús... por amor del cual lo he perdido todo... para ganar a Cristo, y ser hallado EN ÉL...*”

¡Qué este sea nuestro corazón también!



## LECCION 10

# TODAS LAS COSAS EN CRISTO

El objetivo de esta lección: es establecer la verdad de que estar en Cristo es hallar todas las cosas en Él; y esto es posible por la Obra Consumada de la Cruz. ¡Aquí es donde debemos ser hallados!

Mi oración es que le permitamos al Espíritu reunir TODAS LAS COSAS para nosotros EN CRISTO, tanto las de nuestro corazón como las de nuestro entendimiento. Si todas nuestras doctrinas y tradiciones (que nos separan) las viéramos ya cumplidas y completas EN CRISTO, la Iglesia funcionaría entonces en verdadera unidad y unicidad y se aferraría a Cristo como la Cabeza y plenitud de Ella.

Miremos más de cerca el “todas las cosas en Cristo” que las Escrituras declaran como el plan de Dios.

Hebreos 1:1-3, *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días”*; una versión más exacta dice: “Al final de esos días”, los cuales terminaron en la Cruz, *“...nos ha hablado por el Hijo”*, o EN HIJO; *“...a quien constituyó heredero de todo”*. Él es *“...la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”*, por la Obra Consumada. (La Ley, etc., tiene muchas partes y muchas cosas; todas ellas hablaban de Él. Él cumple todo lo de esas cosas).

Hebreos 2:10, *“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos”*. El Plan de Dios NO es para nosotros, es para ÉL.

Colosenses 1:15-19, *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de él y PARA ÉL...”* Noten el énfasis en: “Él”, “en él”, “para él”, no en “mí” ni en “nosotros”. Nosotros hemos hecho al evangelio “hombres” céntrico, pero el Plan de Dios está centrado en Su Hijo. *“...Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten... para que”*, Él y no nosotros, *“...en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que EN ÉL habitase toda plenitud”*. Este era el plan de Dios y lo que le agrada.

Juan 1:3,4, *“Todas las cosas fueron hechas por medio de él...EN ÉL estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”* La Vida (la Vida eterna y espiritual) está únicamente EN ÉL y dicha Vida nos ha sido dada. ¿Cómo? ¿Dónde?

1 Juan 5:11-13, *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está EN SU HIJO. El que tiene al Hijo, tiene la vida... Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis”,* experimenten, entiendan y manifiesten *“...que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”*. Este es el Plan de Dios: Vida eterna para nosotros ÚNICAMENTE EN SU HIJO. Esta es la esencia de nuestra Salvación: ser nacidos de nuevo, estar en Cristo y tener Su Vida.

2 Corintios 5:17-19, *“De modo que si alguno está EN CRISTO, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios...”* ¿Dónde? ¡EN CRISTO! En la NUEVA creación que Él produjo por Su muerte, sepultura y resurrección. Él hace todo nuevo, de un carácter y naturaleza diferente a lo antiguo. Necesitamos asentar que la primera creación: el mundo, el hombre, el orden... fue creada por Dios, pero no era de Dios; sólo en la Nueva Creación todas las cosas son DE DIOS. La primera creación humana NO es reconciliada con Dios, no es nacida de Dios, no tiene vida eterna ni la vida de Dios. El Hombre Nuevo es reconciliado con Dios y ha sido hecho uno con Él por medio de Jesucristo. Dios *“...nos reconcilió consigo mismo por CRISTO... y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”*. Esto ÚNICAMENTE es en Cristo.

Veamos lo que dice Pedro con respecto a “todas las cosas” en Cristo; en 2 Pedro 1:2-4 dice, *“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios”,* no en el conocimiento humano; en el conocimiento del Plan y propósito de Dios, *“...y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder”,* (tiempo pasado) ¿Cómo nos han sido dadas? *“...Mediante el conocimiento de AQUEL”,* no de nosotros, o de cosas, o del cielo, sino de ÉL, *“...que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina”*; que es, ser “de Dios”. EN ÉL y por el conocimiento de ÉL llegamos a saber que ÉL es nuestra Vida ahora; que nosotros vivimos por ÉL y con Su naturaleza: no “nosotros”, no la “nuestra”. Esto es lo que hemos recibido por estar EN CRISTO. Esto es lo que Dios

planeó: un pueblo que no vive por sí mismo ni para sí mismo, sino uno que vive con SU VIDA y toma Su naturaleza.

Romanos 8:28-29 dice: “Y SABEMOS...”, esto siempre viene a nuestro “conocer”; “...*que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan a bien, esto es, a los que conforme a SU propósito son llamados*”. Nos gusta decir que todas las cosas ayudan a “nuestro” bien, pero las Escrituras no dicen eso. Todo ayuda al bien de SU propósito, de Su plan, a la reunión de todas las cosas en Cristo. “...*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de SU HIJO*”. Dios no planeó simplemente un “lugar llamado cielo” donde iría cada persona al morir, planeó un pueblo que recibiría SU VIDA y que sería conformado a la imagen de Su Hijo: UNO, no “muchos”. Todas las cosas ayudan a eso. En algunas ocasiones habrá grande tragedia, destrucción y un quitar de todo lo que pertenece a lo primero, pero Dios continúa trabajando hacia SU propósito, el cual es: TODAS LAS COSAS EN CRISTO. “Nuestro” bien vendrá a nosotros cuando Dios esté satisfecho conforme a Su beneplácito; esto es posible únicamente EN CRISTO.

Lo animo, hermano, a leer Efesios 1:1-14 y ver “TODAS LAS COSAS” que son nuestras EN CRISTO: toda bendición espiritual, escogidos en ÉL, adoptados para ÉL, aceptados en el Amado, redención, perdón de los pecados, herencia, etc. Todo esto es de acuerdo al beneplácito de Dios el cual se había propuesto en Sí mismo: REUNIR TODAS LAS COSAS EN CRISTO.

¡Mi deseo es que encontremos todas las cosas EN ÉL!

Published by  
COVENANT MINISTRIES INT.  
c/o Barbara Samuel  
5025 Solitude  
St. Croix, Virgin Islands 00820  
Email: [nobleba@viaccess.net](mailto:nobleba@viaccess.net)  
[www.cmintl.org](http://www.cmintl.org)